

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Informalidad, precarización y autoexplotación del trabajo. Las empresas ladrilleras de subsistencia en el Gran San Juan .

Erica Sonia Vega Zalazar.

Cita:

Erica Sonia Vega Zalazar (2009). *Informalidad, precarización y autoexplotación del trabajo. Las empresas ladrilleras de subsistencia en el Gran San Juan. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1366>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Informalidad, precarización y autoexplotación del trabajo

Las empresas ladrilleras de subsistencia en el Gran San Juan

Lic. Erica Sonia Vega Zalazar

Departamento de Sociología.

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de San Juan.

soniavega98@yahoo.com.ar

EL PROCESO DE DESARROLLO ENTRE 1990- 2008

La permanente tendencia a la concentración y centralización del capital está generando, a su vez, la extensión y profundización de la pobreza de más de las tres cuartas partes de la población mundial.

Desde aproximadamente los años cuarenta y hasta mediados de los setenta, el modelo económico de crecimiento permitía la integración social de la mayoría de la

población, el pleno empleo, relativa equidad en la distribución de los ingresos y generalidad de los servicios básicos sociales. Había buenos niveles de consumo de la mayoría de la población en lo que fue un modelo de Estado Benefactor. La economía se expandió con niveles salariales relativamente elevados, escasa apertura y altos niveles de exportación de manufacturas de origen industrial.

En el año 1976 de la mano de un gobierno dictatorial, se produjo el cambio del rumbo económico. Creció el monto de la deuda externa, en gran medida por la absorción por parte del Estado nacional de las deudas del sector privado, lo cual condicionó en los siguientes años la política económica argentina.

Este nuevo modelo que terminó de configurarse hacia la década del noventa, dio lugar a una forma diferente de articular el Estado y la sociedad que derivó en la exclusión de amplios sectores.

Se profundizó la desigualdad, en términos no sólo económicos, sino también en el acceso a servicios sociales de calidad básica. Se incrementó el número de personas que vivían por debajo de la línea de pobreza e indigencia, la mayoría de las cuales se ubican en villas, asentamientos y barrios precarios con exiguos ingresos.

En el marco de la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica se adoptaron medidas de privatización de empresas públicas y apertura a las importaciones con el propósito de reducir el déficit fiscal y librar el movimiento de la economía al sector privado.

En consecuencia, a la caída salarial de 1989-1990, se agregó el aumento del desempleo cuya tasaⁱ, pasó del 6 % en el año 1991 al 18,4 % en el año 1995. A ellos se sumaron los sub-ocupadosⁱⁱ, cuya tasa en el mismo año alcanzó el 12,6 %. De esa manera, al escenario inicial de estabilidad le siguió la inestabilidad, el desempleo, el ajuste y la caída del salario real.

Como consecuencia de todo lo anterior el PBI tuvo un incremento de aproximadamente el 3,4 % en el periodo 1990 – 1994, pero a partir del año 1996 este comportamiento disminuyó logrando sólo el 0,3 %.

ⁱ Según datos del INDEC

ⁱⁱ Aquellos que trabajan menos de 25 horas por semana y buscan empleo

Por lo cual, las políticas de reforma tuvieron efectos positivos en el crecimiento del producto, que sin embargo no tuvieron signo positivo en las condiciones de vida de la población, sino más bien, significaron una abrumadora concentración del ingreso reducida a menos de un tercio de la población nacional y la creciente profundización de las condiciones de pobreza de la sociedad argentina. Esto permite evidenciar que el crecimiento económico como condición suficiente para alcanzar el desarrollo de una sociedad, no es una alternativa posible para países empobrecidos por la lógica del capitalismo como la Argentina.

Desde los sectores dominantes el desarrollo, basado en el crecimiento económico, generaría inevitablemente mayores niveles de empleo y una forma efectiva de lucha contra la pobreza. En este marco, la política social experimentó una sustancial reorientación conceptual, que le otorgaría un papel “residual” de la política económica. Es decir, permitiría que el Estado actúe allí donde el mercado no llega. La política social se constituyó así en compensadora, transitoria y de corto plazo.

En la Provincia de San Juan el impacto del programa neoliberal ha tenido un doble efecto estructuralⁱⁱⁱ: a) empobrecimiento de la clase media y baja y enriquecimiento de las clases altas y b) aumento de las desigualdades sociales.

En el período 1991-2001 la PEA sufrió un importante incremento, del orden del 28%. Este comportamiento poblacional se debió, en gran medida, a la migración de retorno que “... podría explicarse por el deterioro de las condiciones de vida y trabajo en las grandes ciudades”^{iv} y también por la mayor incorporación de mujeres al mercado de trabajo, que se vieron obligadas a contribuir en los ingresos de su hogar. La PEA Ocupada creció en el orden del 15 % mientras que la PEA Desocupada prácticamente se triplicó.

El nivel de actividad laboral en la provincia, creció 4,2% en el período analizado (del 35,1% a 39,3%) mientras que la población total del Gran San Juan lo hizo en el orden del 16,6%. Esto último se debió a la migración de *retorno* de un importante flujo poblacional interprovincial desde las grandes ciudades y también a un aporte mínimo rural-urbano intraprovincial. Ese hecho se explica por el período de crisis económica y social en las

ⁱⁱⁱ Al igual que en el resto del país

^{iv} Toledo Nora y Otros “Diferimientos ¿Instrumento del desarrollo capitalista o Enclave colonialista? San Juan 2002.

grandes ciudades argentinas debido al implemento de las primeras medidas de reforma durante el gobierno del ex-presidente Menem.

Entre 94-95 se produjo un pico de crisis económica en la provincia, sobre todo por la caída del PBG y de la participación del sector primario y secundario en él. Este comportamiento que se manifestó también a nivel nacional, (el PBI sufrió una caída del 3,9 %) profundizó la tendencia creciente de la tasa de desocupación que en ese año alcanzó el 13,9%.

Para el año 2001 el 36,2% de la PEA tenía problemas de empleo en el Gran San Juan, esto es aproximadamente 150.700 personas, mientras que en 1991 era del 19,3% (24.180 personas).

Según datos del INDEC el número de personas con trabajo precario no es menor. Los más afectados son los comprendidos en el grupo etáreo de 20 a 30 años. Si se compara el último semestre de 2003 con el último de 2004, se destaca un descenso de la tasa de desocupación del 3,2 %, ya que pasó de 13,3 % a 10,1 %. Esto se debe a que una parte de la PEA desocupada fue incorporada al mercado laboral, hecho que se evidencia en la tasa de ocupación, que en el mismo periodo registró un aumento del 3,2 %, al pasar de 86,7 % en el segundo semestre de 2003 a 89,9 % en la segunda mitad del 2004.

El resultado inmediato fue y sigue siendo el empobrecimiento material y colectivo de cientos de miles de personas, debido a que fueron expulsados de los circuitos formales de trabajo como “población excedente” y limitados en sus posibilidades materiales de vida. “El temor al despido, a la posibilidad real de reinserción laboral luego de la cesantía, conduce a una mayor subordinación de los trabajadores, a su disponibilidad permanente, a la pérdida de control sobre el trabajo; es decir, a situaciones que en conjunto remiten a un escenario de precariedad y desvalorización del trabajo, del que se nutre un mayor empobrecimiento de la población.” (Álvarez Leguizamón 2005)

DE LA DESOCUPACIÓN A LA AUTOEXPLORACIÓN DEL TRABAJO.

Los cambios en el régimen de acumulación capitalista, implican nuevas formas de uso y valorización de la fuerza de trabajo. La lógica del capital genera continuamente un volumen relativo de fuerza de trabajo excedente, pero a su vez flexibiliza cada vez más su

relación con el capital. Esto ha determinado que muchas familias en situación de desocupación y/o subocupación auto generen actividades productivas, indispensables para permitirles la subsistencia, adoptando la forma de “autoexplotación” en el sector informal de la economía.

Las sucesivas crisis económicas del país, sobre todo a partir de los años ochenta y en particular, en los noventa con la implementación de políticas neoliberales, generaron de forma sistemática un excedente estructural de fuerza de trabajo. El resultado fue que trabajadores urbanos y rurales se conviertan en proletarios informales y autoexplotados, debido a que les resultaba imposible satisfacer los requerimientos que, en términos de calificación, se demandan desde el mercado de trabajo y en otros casos, resultan ser las víctimas directas del abaratamiento de los costos de producción.

Por ello es posible decir que el conjunto de población excluido de los circuitos formales de la economía, no es homogéneo sino que en él se pueden distinguir dos grandes segmentos. Por un lado, se encuentra aquella población, propia del sistema capitalista, cuya fuerza de trabajo es excendentaria respecto a las necesidades de acumulación del capital. Marx^v decía que *“La acumulación capitalista produce de manera constante...una población obrera relativamente excendentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua.”* Este ejército no es permanente sino que varía dependiendo del estado de la economía, por lo cual podrá expandirse o contraerse, ser absorbido o expulsado según las necesidades del capital.

Por otro lado, se encuentra un amplio segmento que tiene características muy distintas y que constituye una masa marginal de sobrepoblación, que no es funcional al sistema porque nunca entra en contacto con el sector productivo. Se trata de personas que no tienen posibilidades de ser reconvertidos laboralmente e insertarse en el mercado formal de trabajo. Su característica distintiva es la ineptitud para ser explotados por la clase capitalista. En la mayoría de estos casos, las estrategias de sobrevivencia toman la forma de “autoexplotación”, de carácter generalmente terciario, de muy baja productividad y de escasos ingresos, pero indispensable de todos modos para permitir la subsistencia.

^v El Capital. Sección 3, Capítulo 23

El concepto de “autoexplotación” como una estrategia de sobrevivencia permite la aproximación al conjunto de actividades económicas generadas por la fuerza de trabajo en la informalidad al ser excluida del sector formal o moderno de manera permanente.

Los datos estadísticos oficiales sólo reflejan una parte de esta problemática, debido a que en la categoría “ocupado” se incluye a quienes trabajaron más de 35 horas en la semana de referencia y no se diferencia entre los ocupados del sector moderno y los que se autoemplean en el sector informal. Éstos, en general, tienen jornadas que oscilan entre las 12 a 16 horas diarias, son trabajadores pobres, usualmente de bajo grado de calificación que difícilmente pueden mantener un lapso prolongado de búsqueda activa sin percibir ingreso alguno, por tanto no pueden permanecer en la desocupación. Esto explica porqué estas familias optan por la vía de la informalidad y no por el desempleo abierto.

Por esta razón diferenciamos entre el trabajo informal en relación de dependencia y el de supervivencia por cuenta propia. El primero es el llamado “trabajo en negro” o no registrado; y se caracteriza porque la relación laboral no cumple con las exigencias legales. En el segundo, en cambio, no existe relación laboral ya que son actividades desarrolladas por cuenta propia fuera de toda formalidad legal. En este sentido tomamos los datos de la PEA Ocupada por categoría ocupacional que diferencia entre:

- Asalariados y patrones en establecimientos de hasta 5 personas
- Trabajadores por cuenta propia con baja remuneración y
- Trabajadores familiares con o sin remuneración fija.

Generalmente estas familias generan actividades de autoexplotación para la supervivencia familiar, en actividades terciarias con poca calificación, escaso capital y baja productividad^{vi}.

En la provincia de San Juan el desarrollo de este sector acompaña la tendencia nacional. En el año 2001 la PEA ocupada era de 174.729 personas, de las cuales cerca del 26% realizaban trabajos como patrones, cuenta propistas o trabajadores familiares^{vii}.

^{vi} En el año 2006 a nivel nacional cerca del 28% de la PEA trabajaba en el sector informal. Carbonetto Daniel, “El Sector Informal y la Exclusión Social” OIT.

^{vii} Este valor en el año 1991 era del 33%.

Si además cruzamos estos valores con la rama de actividad económica se observa que existe un notable volumen de población en las ramas: Industria manufacturera 11%, Construcción 11%, Comercio y reparación de automotores 33%, Servicios inmobiliarios y de alquiler 7% y Servicios comunitarios, sociales y personales 7%.

En la categoría “trabajador por cuenta propia” predominan las actividades de comercio al por mayor y menor y reparación de vehículos automotores, cerca del 70% de estos trabajadores se concentran en esta rama de actividad. Por otro lado el 14% de los trabajadores familiares (con y sin remuneración) se concentran en la rama industria manufacturera, seguido por comercio y reparación de vehículos automotores con el 11%. Finalmente el 42% de los patrones trabaja en la rama comercio seguido por la industria manufacturera con el 1%.

Características de las principales actividades informales de la provincia

Desarrolladas como estrategias de autoexplotación estas actividades presentan como características más notables las siguientes:

- ▶ Requieren escaso nivel de capital inicial
- ▶ Operan con un nivel bajo de productividad del trabajo
- ▶ Poseen escaso nivel de complejidad tecnológica
- ▶ Nivel de calificación requerido bajo
- ▶ Predominan actividades unipersonales
- ▶ Generan servicios y bienes distintos a los ofertados por el sector formal

LAS EMPRESAS LADRILLERAS DE SUBSISTENCIA EN SAN JUAN

La actividad ladrillera, como actividad comercial, se inicia en la Provincia de San Juan aproximadamente en los años 40 cuando varios pobladores sanjuaninos comienzan a vender el ladrillo que producían. Para el ladrillero producir por cuenta propia dependía de

la disponibilidad de recursos, sobre todo de la principal materia prima que es el suelo agrícola el podía ser propio o alquilado^{viii}.

En lo que respecta a las condiciones de vida, se observó que en general las familias ladrilleras se han caracterizado históricamente por sus precarias condiciones sociales y familiares. Sus ingresos inestables suelen ser mínimos e insuficientes para la supervivencia del grupo familiar. La mayoría de ellos no alcanza un mínimo nivel de educación formal.

La vivienda es emplazada en el mismo terreno donde se encuentra el horno de ladrillo. Se trata de precarias construcciones en adobe de una sola habitación y las condiciones de habitabilidad son precarias al no contar tan siquiera con los servicios básicos.

La falta de trabajo y la escasez de ingresos son las principales razones por las cuales se inicia la actividad. Una estrategia de supervivencia por parte del grupo familiar del productor. Dicha estrategia consiste básicamente en optar por una práctica laboral, como la fabricación de ladrillos, percibida como un recurso alternativo ante la escasez de ingresos y para ayudar al mantenimiento de la familia.

En este sentido el objetivo de generar un medio o alternativa de vida que permita desarrollar una actividad propia e independiente y sobrevivir a los procesos de crisis económica y desocupación (sobre todo), es común a casi todos los productores entrevistados.

El productor emplea entre seis y ocho personas que desarrollan el total de las tareas del proceso organizados en pequeños grupos de trabajo (de hasta tres trabajadores) para el desarrollo de una etapa específica. Luego de haber concluido con una etapa están listos para colaborar en otras tareas de la empresa. Este tipo de organización de la mano de obra es posible debido a que el proceso se desarrolla en forma sucesiva y no paralela, lo cual significa que el producto de una etapa representa el comienzo o arranque de otra.

^{viii} En general una vez finalizada la explotación el terreno era vendido a bajo precio, la mayoría de las veces a grandes empresas comerciales, lo cual se hace también en la actualidad.

CONCLUSIÓN

La deslocalización de los procesos productivos, ya fragmentados, en la actual fase de reproducción del capital, ha buscado fundamentalmente la reducción de costos de producción, en cuanto a materias primas y mano de obra, en virtud de ventajas comparativas en países periféricos. Las transformaciones en torno a la relación entre el capital y el trabajo junto con los recursos naturales, han profundizado la dominación capitalista sobre la sociedad y la naturaleza constituyéndose en una de las principales causas de la pobreza masiva. Pobreza que constituye un círculo perverso de necesidades insatisfechas, marginación, desocupación e informalidad laboral en la que se ve envuelta buena parte de la clase trabajadora.

En tal sentido creemos que, una consecuencia de los procesos de reestructuración económica en nuestro país ha sido la profunda alteración de las posibilidades de reproducción de vida por medio del acceso al empleo, debido a cambios en los mecanismos de entrada y permanencia del mercado formal de trabajo. Por lo cual la exclusión de un puesto de trabajo “formal” y/o su ineptitud para ser explotados implica para los trabajadores pobres (muchos de ellos Jefes o Jefas de familia) la búsqueda inmediata de otra fuente de ingresos, optando en la mayoría de los casos por la vía de la informalización y la autoexplotación, que se materializa en unidades productivas constreñidas por una limitación fundamental: la carencia inicial de capital.

En este marco analizamos la actividad de producción artesanal del ladrillo y su vinculación con el proceso de precarización del empleo, profundizada en los últimos años.

Resulta claro que al ser la venta de fuerza de trabajo el único medio posible de obtención de recursos para la subsistencia, la creciente dificultad de ingreso y permanencia en el empleo, condiciona fuertemente la supervivencia de amplios sectores. En consecuencia tiende a consolidarse la existencia de un fenómeno particular como es la autoexplotación, especialmente desplegada no sólo por desocupados, sino también por subocupados o población inactiva que se incorpora a la producción para contribuir al ingreso del hogar.

La exclusión de un puesto de trabajo “formal” implica para los trabajadores pobres (muchos de ellos Jefes o Jefas de familia) la búsqueda inmediata de otra fuente de ingresos, optando en la mayoría de los casos por la vía de la informalización y la autoexplotación que

se materializa en unidades productivas constreñidas a una limitación fundamental: la carencia inicial de capital. Estas unidades operan con un nivel muy bajo de productividad del trabajo; escaso nivel de complejidad tecnológica y baja calificación, entre muchas otras formas.

En la provincia la aplicación de normas para la construcción sismorresistente difundió el uso del ladrillo, en especial de los elaborados artesanalmente, dando lugar a la expansión de pequeñas unidades de producción. En la mayoría de los casos, estas empresas operan en el sector informal de la economía, tienen bajos volúmenes de producción anual, procesos de producción intensivos en mano de obra y su objetivo final es la subsistencia del productor y su grupo familiar. Actualmente es posible localizar a más de cien (100) empresas de este tipo concentradas en los departamentos del Gran San Juan.

Son empresas de subsistencia que sufren situaciones socioeconómicas muy difíciles que determinan fuertemente su permanencia en el corto plazo. Sus ingresos no les permiten capitalizarse ni crecer, sino sólo subsistir. Por ello, sus características más notables son: poco tiempo de permanencia, alto riesgo e incapacidad de acumulación de capital.

Bibliografía

- Alayón, Norberto: “Historia del Trabajo Social en Argentina” Espacio Editorial. Buenos Aires, 1980.
- Alburquerque, Francisco: “Retos de la actual fase de cambio estructural y condicionantes de la globalización económica” en CEPAL/ILPES, Naciones Unidas “Cambio Estructural, Globalización y Desarrollo Económico Local. Santiago de Chile, 1996.
- BORÓN, Atilio 2003 “La sociedad civil después del diluvio neoliberal” Emir Sader y Pablo Gentili (Comps.) Segunda Edición. CLACSO.
- BORÓN, Atilio 2000 “Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo” F.C.E. Buenos Aires.
- DIAZ, Alejandro 1983. “Ensayos sobre la historia económica argentina, Buenos Aires” Buenos Aires. Amorrortu.
- ESCOBAR de Pavón, Silvia 2005 “Globalización, trabajo y pobreza: el caso de Bolivia, en “Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores” LEGUIZAMÓN, Álvarez Sonia (Comp.) CLACSO.
- GAMBINA, Julio C. (Comp.) 2007 “¿Hacia donde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y El Caribe. FISyP. Buenos Aires.
- NAVEDA, Alicia. 2005”Desarrollo e Inclusión: la problemática de la producción y el empleo en el departamento Capital San Juan. 2000-2006” UNSJ.
- NAVEDA, Alicia 2007 Ponencia “Desempleo y Políticas Sociales: el caso del Plan Jefes y Jefas de Hogar en Capital San Juan” en Jornadas Pre-Alas UBA 2007.